

REVISTA EUROPEA.

NÚM. 69

20 DE JUNIO DE 1873.

AÑO II.

HISTORIA

DEL

MOVIMIENTO OBRERO EN LA GRAN BRETAÑA.

(Conclusion.)

V. *

Economistas ingleses: Smith, Malthus, Ricardo, Stuart-Mill.—Influencia de los demócratas ó radicales en la cuestion social.—Política actual de los gobiernos de la Gran Bretaña.—Reforma política.—Progreso económico.—Ligas de obreros para la supresion del salariado, para la disminucion de horas de trabajo, para indemnizaciones.—Programa de la liga *Tierra y trabajo*.—Legislacion sobre las horas de trabajo para los obreros de ambos sexos y de distintas edades.—Exposiciones universales de 1851 y 1862.—Fundacion de la *Asociacion internacional de trabajadores*.—Mensaje dirigido á los obreros franceses en nombre de los trabajadores de Inglaterra.—Consideraciones acerca de la formacion y primer desarrollo de la Internacional.

Los dos grandes partidos constitucionales de Inglaterra, uno conservador (tory), otro progresista (whig), han declarado en pleno Parlamento que ya no habia en las naciones cultas cuestiones políticas, sino solamente cuestiones sociales, ó lo que es igual, cuestiones del trabajo. Desde los tiempos de Adam Smith, quien ya sabemos que consideraba la propiedad como un hecho legal, no como un derecho personal, anterior y superior á las leyes, y que reconocía en el trabajo la fuente de la riqueza y el medio mejor para organizar el sistema industrial de la sociedad, todo en aquel país se subordina directa é inmediatamente al orden económico-social. El jefe de la escuela economista inglesa bien previó las complicaciones que habian de sobrevenir entre propietarios y proletarios, á medida que progresase en gran escala la riqueza de su país, ya en lo relativo al salario y horas de trabajo, como en lo concerniente á la proteccion y al libre-cambio, como en lo que directamente atañe á la propiedad reformada por la abolicion de los mayorazgos, de las vinculaciones, de los fideicomisos y de los privilegios nobiliarios. El vacío que Smith dejó en su obra monumental de economía política, llenáronlo despues Malthus y Ricardo, si bien aquél con sus ideas sobre el principio de poblacion y éste con sus opiniones sobre la subordinacion del trabajo al poseedor del instrumento, vinieron á parar hasta las conclusiones más absurdas y afirmaciones más exageradas. Pero no es posible negar que á ellos debe Inglaterra su progreso económico, su riqueza industrial, su gran administracion, por la que tiene mayor produccion y me-

jor mercado, aunque en beneficio y provecho de las clases altas ó nobles, y de las medias ó industriales. Por su parte, las clases populares ó trabajadoras mayor consideracion y respeto deben á Stuart-Mill que á los economistas anteriormente nombrados.

Era éste el jefe de la escuela positivista de Inglaterra, aunque sostenía sobre la propiedad ideas muy diferentes de la escuela francesa y de su fundador Augusto Comte. Argumentacion lógica, estilo enérgico y gran erudicion, le bastaron para sostener su bandera contra la propiedad territorial, tal como está constituida en la Gran Bretaña: é hizo más, protestó contra el feudalismo industrial tan hábil y elocuentemente como había atacado el feudalismo territorial. De aquí el plausible propósito de evitar á su patria grandes complicaciones en el orden industrial, que serian tan funestas y graves y de tanta trascendencia revolucionaria, como vienen ya siendo las complicaciones de la propiedad. Para ello no cesó un sólo instante el ilustre publicista que nos ocupa en propagar la asociacion entre los obreros, defender la participacion de éstos en los beneficios del capital, y recomendar la formacion de las uniones de oficios (*Trade's Unions*) como un medio de evitar la preponderancia de la gran industria y combatir el egoismo de los empresarios, patronos ó maestros. Muchos ataques han dirigido á Stuart-Mill los economistas de otras naciones y de la suya propia, los cuales no se han explicado aún, porque siendo aquél liberal consideraba la propiedad como un dominio en el que la accion legislativa puede siempre influir y ejercerse directa é ilimitadamente. Si tales ideas se fundaban en la constitucion viciosa de la propiedad territorial de Inglaterra é Irlanda, ó eran adquiridas por un propio convencimiento de la necesidad ó conveniencia de sobreponer en todas partes las leyes á la propiedad, no lo sabemos; pero sí es cierto que Stuart Mill fué un notable escritor que supo emanciparse de la rutina economista de su tiempo y de su país, hasta el extremo de negar que fuese regla absoluta y justa el principio de la oferta y la demanda, arca santa é inviolable de la escuela, al ménos en lo que se relaciona con la cuestion del salario. Stuart Mill, con la ciencia á su favor, inspirado en el derecho, mirando á la organizacion política y social de la Europa moderna y á la distribucion de la riqueza pública con arreglo á la ley del trabajo y no á la ley de la violencia y la conquista, pedia la modificacion de la propiedad, no su supresion; la asociacion y la participacion en vez del salario, que no emancipa nun-

* Véanse los números 55, 60 y 68, páginas 48, 241 y 561.

ca al obrero de su mala condicion moral, intelectual y fisica. «Permanecerán asalariados aquellos obreros indignos de la independencia, pues las relaciones entre el patron y el obrero se cambiarán bien pronto bajo una ú otra de estas dos formas: asociacion temporal, en ciertos casos, de los obreros con el empresario (participacion); ó asociacion permanente y fija de los obreros entre sí (cooperacion).» Estas elocuentes palabras de Stuart Mill son más dignas de aprecio, si en cuenta tenemos que—al revés de lo que acontece con otros escritores,—no se contradicen nunca en los libros publicados por su tiempo, ni en los muchos discursos que pronunció en la Cámara de los Comunes, siempre con aplauso de los radicales ó demócratas de Inglaterra.

Estos son los que con un buen sentido, con paciencia, con respeto á la legalidad y con interes por el derecho de todos sobre el privilegio de pocos, conducen la opinion del pueblo inglés hácia el mejoramiento de sus condiciones sociales. Ni el partido tory con sus simpatías por la tradicion puede cumplir el ideal reformista que exige el movimiento obrero de la Gran Bretaña, ni el partido whig se considera con bastante fuerza para romper abiertamente contra las preocupaciones políticas, religiosas y sociales de las clases altas de Inglaterra. No decimos con esto que el partido radical vaya á realizar su programa inmediatamente desde el poder; basta por hoy su tendencia democrática para que la idea cunda y se afirme en la conciencia del pueblo. El tiempo y las circunstancias harán lo demas. Lo que Inglaterra necesita, como lo necesitan otros paises donde la idea republicana está más cultivada, es distinguir la democracia de la demagogia, y desecher cuantos elementos exagerados en la palabra y la doctrina acaban por pervertir el derecho y prostituir el progreso. Desde estos últimos años Inglaterra viene absteniéndose políticamente de los asuntos exclusivos ó propios de las demas potencias y de las relaciones internacionales de éstas. Más atenta á la seguridad y prosperidad en el interior, adopta unas veces el criterio conservador y otras el criterio progresista; aquél con el fin de atajar ó impedir las manifestaciones que pudieran nacer á impulsos y por predicaciones de una revolucion violenta y desordenada; ésta siempre que la opinion pública exige con calma y prudencia las reformas que indican la razon y la justicia, y que además las hacen posibles y eficaces la oportunidad del momento y la perfeccion de los medios. Con tal sentido va practicando Inglaterra la reforma electoral, á pesar de la oposicion tenaz y constante de algunos, aunque pocos, soberbios lores, que, pegados á sus viejos pergaminos y á sus feudales propiedades, no quieren de ninguna manera vivir con el siglo, ni sentir la justicia, ni comprender la libertad; de consiguiente, se oponen con todas sus fuerzas á la extension del derecho del sufragio, no ya sólo á

las últimas capas sociales, ni siquiera á las medias, para no debilitar jamás su tiránico poder ni su absoluta influencia. Empeño inútil; porque el régimen electoral ha venido modificándose con un espíritu liberal, hasta el punto de tener ya representacion parlamentaria los más bajos censatarios del Reino Unido. No se detiene aquí la reforma: Bright y Stuart Mill, defensores infatigables de los derechos del pueblo, organizaron las asociaciones obreras, provocaron *meetings* monstruosos, fundaron periódicos, establecieron comités, todo para fines electorales. Entre tanto Gladstone proponía al Parlamento una reforma casi democrática, por la cual estableciese en Inglaterra una proporcion más equitativa entre la poblacion de cada circunscripcion ó distrito electoral y el número de representantes que le correspondían en el Parlamento. Tan acalorada fué la oposicion del grupo más reaccionario de la Cámara, que un diputado hasta se atrevió á calificar la reforma de un medio para introducir en el Parlamento á los ignorantes y los borrachos. Dos años—1866-1867—duró esta inmensa agitacion; pero despues de grandes debates parlamentarios, de muchas manifestaciones, tumultuosas unas, pacíficas otras, de vivas discusiones en la prensa, de protestas y adhesiones, de amenazas en una parte, y concesiones por otra, la reforma se llevó á cabo, y con ella se elevó el cuerpo electoral de Inglaterra solamente á un millon doscientos mil votantes, más de la mitad obreros. ¿Debemos ya dudar que los radicales tardarán poco tiempo en asentar sobre el sufragio universal el organismo político de la Gran Bretaña?

Los hombres políticos de esta rica y poderosa nacion saben todos que el objeto preferente de su estudio debe ser aquello que más interese á la suerte de las poblaciones obreras. De una parte las reformas de la legislacion económica, de otra el inmenso desenvolvimiento de la industria, ó el conocimiento positivo del régimen de la concurrencia, de las condiciones del trabajo, de los efectos distintos y variados á que da lugar la produccion, han de servirles como estímulo de todas las opiniones para decidir con sus ideas y sus votos sobre la situacion presente de las clases jornaleras. Coinciden muchos en favor de la nueva doctrina que cambia los asalariados en asociados bajo la forma cooperativa, mediante la cual los mismos obreros contribuyen á la creacion del capital, que ha de emplearse colectivamente en la produccion, ó en el consumo, ó en el crédito, y á ser posible, en las tres aplicaciones á la vez. Esta es la razon de que la emancipacion social de las clases obreras haya salido de la region abstracta para entrar de lleno en el campo de la práctica y bajo el dominio de la legislacion. La estudian los jurisconsultos con el fin de modificar el Código en un sentido favorable á las asociaciones de jornaleros, y los publicistas la explican y propagan con el objeto de encaminar por vías racionales y sen-

cillas la nueva organizacion del trabajo. El pensamiento á todos interesa, y ya que á todos no deje de pronto satisfechos, cuando ménos á unos conserva las esperanzas, á otros desecha temores, y á muchos da seguridades completas en que la regeneracion social del llamado cuarto Estado ha de verificarse sin salir de la esfera de la libertad y la justicia.

Sobre todas estas cuestiones, la de supresion del salariado es la más interesante y la que más directamente se relaciona con la emancipacion de las clases jornaleras. Unas revoluciones antiguas aprovecharon á las clases altas; otras revoluciones de los tiempos medios y modernos se han llevado á cabo para utilidad y bienestar de las clases medias. ¿Por qué no hemos de pensar que la revolucion futura redunde pura y exclusivamente en beneficio del proletariado? Lo que importa es hacerla pacíficamente, sin violencias ni venganzas, sin escenas sangrientas que la perjudiquen ó deshonren, tan completa como lo exigen las grandes necesidades de la civilizacion actual, como lo reclaman las circunstancias en que ha colocado á la sociedad el progreso de los siglos. Por mucho que se esfuerzen ciertos economistas en demostrar lo contrario, el salariado es como una continuacion de la esclavitud antigua y la servidumbre de la Edad Media; los obreros, pues, tienen perfecto derecho á modificarle ó suprimirle, ya como partes en los beneficios registrados por los capitalistas, empresarios, propietarios, patronos ó maestros, ya como partes en las utilidades alcanzadas por medio de la asociacion entre ellos mismos, para la fundacion de una empresa industrial ó el trabajo colectivo en una obra cualquiera.

Véase cómo los obreros de Inglaterra hacen su evolucion económica en el mismo sentido de cooperacion que los de Francia, aunque con más actividad y entusiasmo, lo que enseña de una manera harto evidente, que allí existe el centro principal del socialismo obrero. Pero no se limita el movimiento de emancipacion al organismo cooperativo de los trabajadores, ántes bien se extiende también á que la legislacion inglesa garantice á los obreros el derecho de reclamar la indemnizacion por los accidentes de los cuales son víctimas con frecuencia, y que pueden evitarse mediante precauciones humanitarias de los capitalistas-empresarios. Es otra de las cuestiones de gran interes la propuesta por la sociedad ó liga *Tierra y trabajo*, de la que forman parte varios miembros del Consejo general de la Internacional, y cuya fundacion se debe á la imposibilidad de que realicen los libre-cambistas las bellas promesas que habian prometido en muchos manifiestos célebres. Su programa es: entrada del suelo en propiedad colectiva; colonizacion en un paraje favorable; instruccion popular gratuita y obligatoria, libre de toda traba religiosa; supresion de los bancos particulares que fabrican el papel moneda: el Estado sólo debe tener la facultad de emitir billetes;

impuesto directo y progresivo sobre la propiedad en reemplazo de todos los demas impuestos; liquidacion de la Deuda nacional; supresion de los ejércitos permanentes; disminucion de las horas de trabajo; derechos electorales iguales para todos, y pago de indemnizacion á los representantes del pueblo. La liga *Tierra y trabajo*, que por los puntos mencionados de su programa es una sucursal de la asociacion feniana, cree que el éxito de sus aspiraciones depende de la presion que ejerza sobre los gobiernos actuales por medio del número, la unión, la organizacion y la asociacion; de lo cual deducimos que las sociedades obreras de Inglaterra, aparte del fundamental propósito que las anima, convergen casi todas hácia un mismo pensamiento: la tierra al pueblo. Conocidas, pues, las ideas de los conservadores, progresistas y radicales, y las opiniones de los revolucionarios socialistas, creemos que Gladstone, Brigh y Stuart Mill son los mejores intérpretes de la armónica solucion social entre el propietario y el proletariado de la Gran Bretaña.

La cuestion de horas de trabajo sigue entreteniendo cada dia más á patronos y obreros. Los primeros gritan que los obreros eluden sus deberes: los segundos se quejan de que diez, doce y quince horas son bárbaras exigencias, que hay necesidad de dominar y combatir á todo trance. En distintas épocas, el Parlamento mismo ha intervenido, unas veces reduciendo su número, otras interrumpiendo el trabajo en la hora ó dos horas del medio dia, algunas prohibiendo funcionar las fábricas y demas empresas industriales ó comerciales ántes de las seis de la mañana y despues de las seis ó las siete de la tarde. En 1819, Sir Roberto Peel propuso al Parlamento que no trabajasen más de once horas los niños menores de diez y seia años, y de ellas una y media cuando ménos que se dedicara al descanso. En 1823 existia entre los empresarios la arbitrariedad más inhumana: en unas fábricas se dejaban á los obreros veinticinco minutos para almorzar, y veinticinco para comer; en otras media hora para lo primero y media para lo segundo; en algunas una hora para cada una de esas operaciones, hasta que se publicó una ley que determinaba ó clasificaba mejor las horas de descanso entre ocho y nueve para el almuerzo, de una á dos de la tarde para la comida. El 8 de Febrero de 1833, lord Ashley, conde de Shaftesbury, sostuvo en la Cámara de los Comunes que, bajo ningun pretesto, los niños menores de quince años debían trabajar más de diez horas por dia en las fábricas; que los niños menores de nueve años debían excluirse de todo trabajo fisico, y que el Estado debía nombrar agentes suyos que vigilasen el cumplimiento de tales condiciones por los fabricantes. Pasáronse algunos dias en concesiones y transacciones entre las proposiciones de lord Ashley y las modificaciones del gobierno, hasta que, por último, se

convino en la aprobacion de un *bill* que permitía á los niños trabajar seis horas cada dia, y á los adultos sesenta horas cada semana. Se completó esta obra humanitaria por el Parlamento inglés en 1867. Agitó profundamente esta reforma legislativa los animos de los industriales y los obreros ingleses; aquellos, alegando que la reduccion de horas de trabajo sería causa determinante de la disminucion de la riqueza pública; éstos, sosteniendo lo contrario con numerosos y concienzudos datos. De esta última fecha á hoy se han verificado numerosas ligas ó uniones de obreros para exigir de los patronos y fabricantes nada más que nueve ú ocho horas de trabajo, término que se ajusta mejor á las fuerzas naturales del hombre y á las necesidades ordinarias de la produccion, evitando de paso fatigas que empobrecen más y más á la clase obrera, á la vez que disminuye la vagancia y el crimen en proporciones dignas de tenerse en cuenta por los actuales legisladores de la sociedad. Eccarius, ilustrado obrero inglés que ha publicado notables trabajos sobre el movimiento á favor de las ocho horas del trabajo, resume sus ideas y las de sus compañeros del oficio (*sastres*) en las siguientes palabras: «una reduccion de horas de trabajo es necesaria bajo los puntos de vista social, económico, sanitario y moral; esta reduccion la reclaman, además, los trabajadores de todo el mundo.»

Hecha esta somera descripción del movimiento obrero relativo á las horas del trabajo, insistimos nuevamente, porque hay necesidad de hacerlo así, en afirmar que la trasformacion social se opera poco á poco en Inglaterra, primero por la introduccion del sistema de participacion de todos los trabajadores en los beneficios del empresario capitalista, despues por la cooperacion. Se oponen á ella tres grandes dificultades, nacidas de la mala inteligencia del obrero en el modo de organizacion de la industria, en la administracion de las empresas, en el ejercicio de los derechos naturales. Por su afan de emanciparse del capital, las clases obreras mantienen demasiado vivo el error de pasarse sin ese elemento de trabajo, creyendo que la igualdad y fraternidad deben sobreponerse á la remuneracion proporcional del servicio realizado, así como piensan equivocadamente que tienen todos aptitud especial para la gerencia de sus empresas, y que todos cumplen conscientemente las funciones de ciudadanos. Gracias á que la ilustracion va borrando esta tendencia funesta de muchos obreros. Las exposiciones universales son verdaderos libros de historia descriptiva y razonada de la civilizacion moderna. La industria y el arte, en sus múltiples manifestaciones, enseñan por ellas de qué modo los individuos y pueblos perfeccionan los elementos de su vida particular y social. Por ellas la ciencia, en sus variadas aplicaciones, dice cómo el espíritu humano se mueve hácia el mejor conocimiento de la verdad y hácia cuanto

puede interesar á todos los séres. Inglaterra, nacion que por el gran desenvolvimiento de su industria, juega un papel importantísimo en el mundo moderno, presentó en 1862 un cuadro de los productos y las industrias de todos los países, en el cual no se supo qué admirar más, si lo que era propio y exclusivo de la naturaleza, ó lo que era resultado de la inteligencia y habilidad del hombre. En 1862, como en 1851, este gran país comercial se adelantó en el llamamiento á todos los pueblos para la presentacion de sus fuerzas productivas, y compararlas luego unas con otras. Hyde-Park y Kensington fueron en sus épocas respectivas los centros de todas las industrias del mundo. Entre tanto el gobierno inglés pedía al Parlamento un *bill* que garantizase la propiedad de los inventos. Millares de exponentes representaban millones de artículos relativos á materias primas, máquinas, productos manufactureros y bellas artes. Fué tan grande el entusiasmo que produjeron una y otra exposicion, que de todas las partes del mundo acudieron gentes ansiosas de conocer las mejores obras de la civilizacion actual. Calcúlense en cincuenta mil las personas que por término medio visitaban aquellos palacios, y dias hubo que más de cien mil se agolpaban ante esas maravillas del arte, de la industria, de la produccion humana. Tan vivo fué el movimiento en las grandes fábricas de los países que rendian verdadero culto al trabajo, que se pensionaron obreros con el objeto de que se perfeccionaran en sus oficios respectivos, unas veces por cuenta de los dueños capitalistas, otras por suscripciones públicas, algunas por subvenciones de los gobiernos. Por su parte, la economía social adquirió no pocas enseñanzas útiles en este concurso grandioso y pacífico del progreso de los pueblos, así en lo relativo á los adelantos de la ciencia industrial, como en una más exacta apreciacion de las fuerzas de la produccion, y un mejor conocimiento de la cuestion tan discutida entre el proteccionismo y el libre-cambio.

Es en esta época de 1862 (3 de Agosto) cuando los obreros delegados para el estudio de la Exposicion Universal de Lóndres celebraron en la taberna de los *frac-masones* la fiesta de la fraternizacion internacional. Tuvo ésta por principal objeto borrar toda diferencia de pueblo á pueblo, olvidar todo agravio de nacion á nacion, quitar de una vez toda discordia que mantuviese rotas ó suspensas las relaciones de unos obreros con otros, franceses é ingleses; y en su lugar establecer una noble emulacion en las distintas esferas del trabajo, levantar para todos una bandera de paz permanente y amistad íntima, y estrechar en definitiva el lazo de solidaridad que debía hacer comunes los intereses de unos y otros, y los de todos los trabajadores del mundo. Hé aquí el discurso que uno de los obreros ingleses pronunció en nombre de sus compañeros, en el acto solemne de recibir á la Comision francesa:

«Nosotros, obreros ingleses, acogemos con placer la ocasión de vuestra presencia en Londres para tener una mano fraternal, diciéndoos de corazón: Sed bien venidos. En los siglos de la ignorancia y del oscurantismo, sólo hemos sabido odiarnos: era el reinado de la fuerza bruta. Hoy, bajo la égida de la ciencia civilizadora, nos encontramos como hijos del trabajo: ha llegado el reinado de la fuerza moral. Y aunque el porvenir nos permita la satisfacción de nuestros derechos y nuestras esperanzas, no debemos disimular que no llegaremos a él sin luchas graves: el egoísmo hace generalmente á los hombres ciegos para con sus verdaderos intereses, y produce la división y el odio allí donde no debiera reinar más que el amor y la solidaridad.

»Del mismo modo que nuestras disensiones han sido ruinosas para nuestras patrias respectivas, nuestras divisiones sociales serán funestas á los que la concurrencia arrastre contra sus hermanos. Interin haya industriales y obreros; interin haya concurrencia entre aquellos y disputas sobre los jornales, la única salvación de los trabajadores es la unión. La concordia entre nosotros y los industriales es el único medio de disminuir las dificultades que nos rodean.

»La perfección de las máquinas, que por todas partes vemos se multiplican; y la producción gigantesca, que es la consecuencia de la aplicación del vapor y de la electricidad, vienen todos los días á cambiar las condiciones de la sociedad. Hay que resolver un problema inmenso: el de la remuneración del trabajo. A medida que la potencia de las máquinas se multiplica, deberá ser ménos necesario el trabajo del hombre. ¿Qué se hará de los que de él carezcan? ¿Deberán quedar improductivos y como elementos de concurrencia? ¿Se les dejará morir de hambre, ó ha de alimentárseles á expensas de los que trabajan?

»No pretendemos resolver estas cuestiones, pero opinamos que deben ser resueltas, y que para tal empresa no es un exceso reclamar el concurso de todos: de los filósofos, de los hombres de Estado, de los industriales y de los obreros de todos los países. Deber es de todo hombre tomar su parte de trabajo. Muchos son los sistemas propuestos para la solución de este problema: la mayor parte han sido magníficos sueños; pero la prueba de que no se ha encontrado la verdad, es que la buscamos todavía. Creemos que cambiando nuestros pensamientos y nuestras observaciones con los obreros de las diferentes nacionalidades, llegaremos á descubrir con más rapidez los secretos económicos de las sociedades. Esperamos ahora que nos hemos estrechado las manos, que vemos que, como hombres, como ciudadanos y como obreros, tenemos las mismas aspiraciones y los mismos intereses, no permitiremos que nuestra alianza fraternal sea rota por los que puedan creer interés suyo vernos desunidos: esperamos que hallaremos algún medio inter-

nacional de comunicación, y que cada día se formará un nuevo anillo de la cadena de sincera unión que enlaza á los trabajadores de todos los países.»

Con este digno y elevado lenguaje se inauguró, por decirlo así, la *Asociación internacional de los trabajadores*. Melville Glover, á nombre de sus compañeros los obreros franceses, contestó al representante de los obreros ingleses con otro discurso revolucionario en el fondo y templado en la forma, exigiendo de todos los allí reunidos el compromiso formal de establecer un comité central y comités nacionales ó generales, provinciales ó regionales, y municipales ó locales para el cambio de la correspondencia sobre diversas cuestiones de industria internacional y para la rápida organización de la clase obrera, con el fin de resolver los asuntos de tasa de los salarios, oportunidad de las huelgas y medios de sostenerlas. La proposición fué aprobada por unanimidad en medio de entusiastas aplausos, y para que los acuerdos se realizaran prontamente, los obreros franceses designados para el consejo supremo adquirieron ventajosa colocación en Londres, donde empezaron la propaganda con tanto celo y tan gran actividad como no hay ejemplo en ninguna asociación obrera. Una nueva convocatoria para el año siguiente en Londres se hizo por el comité organizador, y en ella se acordaron las bases definitivas de la sociedad, que luego (1864) fueron aprobadas en el *meeting* internacional celebrado en San Martín S-Hall por los obreros delegados de distintos países.

El plan que nos trazamos al redactar nuestro libro exige que hagamos alto aquí en el movimiento obrero de la Gran Bretaña. Desde 1863 á hoy se relaciona aquél con la *Asociación internacional de trabajadores*, y en uno de los tomos sucesivos hallarán los lectores todo cuanto podemos y debemos decir sobre la nueva organización del proletariado, que está basada en la federación industrial. No todo en ella es bueno, ni justo, ni conveniente al progreso del trabajo, ni al bienestar moral y material de los trabajadores mismos; pero quizá no está la culpa en sus fundadores, sino en los que después se afiliaron para aprovecharse de su influencia grande en la constitución revolucionaria de los pueblos modernos. Si nació en Inglaterra tan terrible Asociación, es porque en ella, más que en otra nación culta, aparecen de frente las tristes condiciones de los obreros y las opulentas condiciones de los capitalistas, razón fundamental para que los primeros quieran levantarse por medios legales al nivel de dignidad y provecho de los segundos. Aparece en ciertas ocasiones como una ramificación de las sociedades inglesas de resistencia; en otras como una asociación encargada de cumplir en cierto momento histórico la emancipación social y económica de todos los trabajadores del mundo; en algunas como una sociedad explotada hábilmente para fines particulares y dirigida

con inteligencia, á pretexto de redimir á las clases oprimidas del yugo capitalista. No usan hoy los miembros de la Internacional el mismo lenguaje de sus primeros días, ni las ideas son precisamente las mismas, ni los principios enteramente semejantes. A su prudencia antigua sobrevino la provocacion audaz; sus antiguos razonamientos se han convertido en secas negociaciones de la propiedad, de la familia, de la religion, del órden, de cuanto forma la base de la sociedad; su antiguo espíritu de armonía, con todos los intereses legítimos, se ha cambiado repentinamente en un espíritu de odio y venganza contra todo lo que no es comunismo, ateísmo y anarquismo; su antiguo ideal republicano y democrático se ha trasformado como por encanto en una glacial indiferencia por todas las formas de gobierno y en un estúpido desdén por el libre ejercicio de los derechos del hombre y del ciudadano.

A su tiempo veremos si con este sentido, y esta tendencia, y esta conducta, la *Asociacion internacional de trabajadores* ha cumplido ó no el destino revolucionario para que fué creada en 1862. Unos creen que no está lejano el día en que realice por sí sola la liquidacion social; otros aseguran que ya no es una institucion séria y fuerte para destruir, ni debilitar siquiera, las fuerzas naturales del actual organismo de los pueblos. Por nuestra parte, reservamos ahora la opinion, á fin de manifestarla luégo oportunamente, cuando hayamos seguido paso á paso su desenvolvimiento histórico, desde 1862 hasta hoy, y conocido profundamente su programa cien veces modificado y complementado en los distintos congresos que han celebrado por distintos puntos de Europa, y estudiado sus violentas manifestaciones revolucionarias en la capital de la República francesa.

JOAQUIN MARTIN DE OLÍAS.

LA MUJER COMPARADA CON EL HOMBRE.

APUNTES FILOSÓFICO-MÉDICOS.

(Conclusion.)

X.

DEL MATRIMONIO Y DE LA FAMILIA.

Así como la nueva flor, aspirando el rocío y los dulces rayos del sol, se vuelve bajo su influencia más bella y olorosa; del mismo modo que los sabrosos frutos siguen en su desarrollo á la eflorescencia primaveral, haciéndola más querida y estimada á los ojos del poseedor, así también la mujer jóven, aspirando el amor y la maternidad, se embellece con el dulce fruto que en ella llega á ostentar la

bienhechora Providencia, y recompensa por sus encantos, su gracia y nuevas virtudes, á su sensible esposo. El reconocimiento de la que va á ser madre y su sorprendente fortaleza, se manifiestan siempre en su semblante; y el esposo, en medio de esta felicidad desconocida, sólo pide al cielo el cumplimiento de la dulce esperanza que prometen tan exquisitos bienes.

Las nuevas cualidades que la mujer acaba de adquirir, la abren una carrera enteramente diferente de la que ha tenido hasta entónces, y, sintiéndolas como necesidades que ha de satisfacer, la imponen, á título de deberes, lazos que en el órden natural la eran desconocidos hasta esta época de su vida. Estos vínculos legalizados y sancionados en todas las naciones civilizadas con reglas más ó ménos invariables, constituyen el matrimonio, pacto, el más solemne, establecido para que los dos sexos puedan satisfacer sus naturales necesidades, y ayudarse mutuamente, durante toda su vida, á soportar el peso de su destino por un dulce cambio de cuidados y socorros recíprocos, pero, principalmente y ántes que todo, para asegurar y perpetuar la especie, así como el bienestar y porvenir de sus hijos. En interes del órden social y de la propagacion, las leyes civiles y religiosas le han consagrado, tratando de dirigir así convenientemente el instinto de reproduccion en el hombre; y la naturaleza habria dejado imperfecta su más bella obra si no hubiera inspirado al hombre la idea de tan legítima como necesaria union.

El matrimonio es un contrato social, en mi concepto, necesario y de derecho natural, por el cual dos individuos de diferente sexo ponen en comun acuerdo tanto los placeres como los dolores inseparables de su existencia; únense para mejor resistir al inexorable destino que parece perseguir la humanidad en el penoso camino de la vida. La reproduccion es, sin duda, el fin primitivo de esta union, porque es la relacion más fuerte, al mismo tiempo que la más natural. La primera necesidad de dos corazones unidos para tan necesario fin, es la de unir sus votos, sus proyectos, sus esperanzas y sus bienes. Por eso no hay un contrato más importante, ni una union más útil, que la que hace del amor un deber, mejor dicho, una religion.

El primer deseo que la naturaleza sugiere al hombre es el de compartir su suerte con la mujer ántes que con ninguno de sus semejantes, porque el establecimiento ó constitucion de la familia debe preceder al del pueblo y la sociedad, y ésta no puede llegar á constituirse moral y socialmente sin el matrimonio.

Bien puede decirse que fué inspirado por un genio previsor aquel rey que en una fiesta pública hizo robar las más bellas mujeres á los Sabinos, á

* Véanse los números 62, 63, 64, 65, 66 y 68, páginas 326, 368, 408, 444, 487 y 565.